

Tribuna Abierta

POR LOURDES LEKUONA (*)

Crecer en un pueblo, una oportunidad

EL Día del Mundo Rural que celebramos varios colectivos en torno a la festividad de San Isidro, nos ha llevado este año a realizar una reflexión en torno a la educación y la vida de niños y niñas en nuestro entorno rural. Si nos damos un paseo por los pueblos de la geografía alavesa, podemos comprobar el cambio que se ha producido en las tendencias migratorias. Durante muchos años se vivió un éxodo de los pueblos a la ciudad.

Y fue un éxodo significativo, tan importante que algunos de ellos se despoblaron totalmente y, en otros muchos casos, la presencia humana se redujo a la mínima expresión. No solo se produjeron pérdidas de carácter demográfico, sino que también conllevó la pérdida de servicios y de una institución tan importante para la comunidad como es la Escuela, cuestión que nos ocupará en adelante en este artículo.

La pérdida de población llevo a las autoridades académicas a tomar una serie de medidas, entre ellas las concentraciones escolares, con la consiguiente desaparición de muchas escuelas de pueblo e incluso, con el paso del tiempo, la desaparición de algunas de las que hemos denominado concentraciones. Si bien estas medidas tuvieron algo de traumáticas, la Escuela Rural ha tenido además que subsistir en condiciones muy difíciles, casi en el límite en casos concre-

tos. Por apuntar algunas de estas dificultades, mencionaremos la falta de estabilidad del profesorado en muchos centros, en los cuáles la renovación anual de estas plantillas impedía, y sigue impidiendo, el diseño de proyectos educativos a medio y largo plazo. Es por ello necesario el reconocimiento, y vaya aquí el nuestro, a la labor de los y las profesionales que han apostado por la escuela rural y han defendido su permanencia en muchos pueblos, incluso con compromisos personales.

Más handicaps: los desplazamientos que diariamente tienen que realizar muchos niños y niñas para llegar a la Escuela.; las dificultades que tiene el alumnado de la enseñanza post obligatoria para desplazarse hasta los centros que imparten estas etapas educativas en la capital; las dificultades para la participación de las familias en los centros por su lejanía o las dificultades para planificar actividades extraescolares y complementarias.

Pero la Escuela Rural tiene también muchas características positivas para la comunidad. De ahí el lema escogido este año, "Crecer en un pueblo, una oportunidad". Entre estas oportunidades, destacamos las siguientes:

- Facilita la cohesión social, aspecto éste que hoy en día resulta muy importante ya que en muchos núcleos debido a la llegada de nuevos vecinos y vecinas es

necesario reconstruir o reformular el sentido de pertenencia junto a las personas que ya moraban en ellos. Las relaciones que se establecen en la escuela, tanto por parte del alumnado como de sus familias, son un primer paso para esta cohesión social.

- A través de la escuela y sus servicios se debe facilitar la conciliación de la vida familiar y la laboral, si tenemos en cuenta que los pequeños pueblos no cuentan con tantos servicios como los núcleos grandes o medianos.

- La Escuela se puede convertir en un motor cultural de estas pequeñas poblaciones y un espacio privilegiado para conservar e incluso recuperar tradiciones, manifestaciones artesanas, las relacionadas con el agro, etc.

- Aquí, conceptos como ecología, sostenibilidad, medioambiente nos los encontramos cerca, porque la Escuela está integrada en ellos.

Por todo ello, la Escuela Rural necesita de proyectos educativos adaptados y acordes al entorno y sus características sociales, culturales y económicas.

Proyectos educativos que aprovechen las oportunidades que les ofrece el medio:

- la cercanía con la naturaleza
- sus tradiciones basadas en la agricultura y la ganadería
- su especificidad en las relaciones sociales en las que todavía la comunidad es una realidad con manifestaciones de colaboración,

de compromiso y responsabilidad hacia el bien común, por ejemplo el concepto de la vereda y de autogestión, como las juntas administrativas.

Estamos en pleno proceso de actualización del mapa escolar de la Comunidad Autónoma Vasca y pensamos que estamos ante un momento determinante para que la Escuela responda a las nuevas necesidades de los núcleos rurales alaveses, es decir, que esta planificación no se haga con criterios exclusivamente económicos y que no responda a planificaciones de despacho, normalmente muy relacionadas con el entorno de las grandes urbes.

Y sería imprescindible que en este nuevo mapa escolar se cuente con la opinión de las instituciones que representan estas realidades, ayuntamientos y juntas administrativas y por extensión con las personas que viven en los pueblos. No queremos terminar este artículo sin mencionar el concepto de eskola txikia/pequeña escuela. Algo que ya en su día existía en muchos pueblos y que hoy podríamos plantearnos recuperar en muchos núcleos que reúnan unas mínimas condiciones que los hagan viables.

Durante muchos años se dio un éxodo del pueblo a la ciudad, pero se ha producido un cambio en la tendencia

El nuevo mapa escolar vasco debe dar respuesta a las nuevas necesidades de los núcleos rurales alaveses

* Presidente de Denon Eskola. Firman también este artículo el Grupo de Curas Rurales de Álava, Cáritas, ACOA, Red de Mujeres del Medio Rural de Álava y UAGA

UNA noche de marzo, en el año 2007, un grupo de soldados irrumpió en Burumba, una aldea de la República Democrática del Congo. Cuando abandonaron el poblado de madrugada, más de 15 personas estaban muertas.

Uno de los supervivientes relataba: "Vi como los soldados entraban en nuestra casa, daban una patada a la puerta y asesinaban a las ocho personas que estaban dentro. Sólo mis cuatro nietos se salvaron. Los soldados prendieron fuego a la aldea. Yo corrí a esconderme al bosque y cuando regresé, encontré los cuerpos de mis hijos y de mi madre muertos. Estaban dentro de unas letrinas".

Lo más alarmante de este testimonio, además de su dramatismo, es que se trata de un hecho común que se repite día tras día en muchos lugares del mundo.

Al igual que el protagonista de esta brutal experiencia, millones de personas padecen cada año situaciones que ponen en peligro su vida, su salud y sus medios de subsistencia.

Provocadas por conflictos bélicos o por desastres naturales, las crisis humanitarias se cobran sus víctimas entre la población más vulnerable, donde los recursos son limitados y la capacidad de reacción por parte de las autoridades locales está muy debilitada o es prácti-

camente inexistente.

Los actores humanitarios, ya sean organizaciones internacionales u Organizaciones No Gubernamentales, intervenimos ante estas situaciones de crisis con un objetivo prioritario: preservar la vida de los afectados.

Ésta es la esencia del humanitarismo clásico, una actuación externa inmediata en ayuda de las víctimas.

Sin embargo, esta primera respuesta a la emergencia sería insuficiente si no se tuviera también en cuenta las causas que generan las crisis y que, en algunos casos, las perpetúan.

Poder realizar un análisis de los riesgos y diseñar una actuación adecuada es imposible sin abordar el principio esencial que marca la dirección del trabajo humanitario

Tribuna Abierta

POR ARIANE ARPA (*)

Acción humanitaria: una cuestión de derechos

de Intermón Oxfam: cualquier ser humano afectado por una crisis es un sujeto activo con plenos derechos.

Así, consideramos que cualquier hombre, mujer o niño víctima de una situación de crisis, está amparado bajo el Derecho Internacional Humanitario y los Derechos Humanos, y por lo tanto, puede y debe reclamar estos derechos a su gobierno y a la comunidad internacional.

Nuestra labor humanitaria pivota alrededor de dos conceptos clave: el derecho a la asistencia y el derecho a la protección, lo que significa el derecho a poder vivir a salvo del miedo, el hambre, la enfermedad, la violencia y el peligro.

Ponemos en marcha mecanismos que van más allá de una primera respuesta, elaborando estrategias

de prevención y recuperación, que implementadas por las comunidades locales, reivindican el respeto hacia los derechos de sus poblaciones. Nuestro objetivo es contribuir a generar un cambio radical ante la situación de vulnerabilidad de los afectados y es por ello que intentamos movernos de la catástrofe a la prevención, del conflicto a la recuperación y de la asistencia a la defensa de los derechos.

Pero somos conscientes que solos no podemos hacerlo. Necesitamos que los estados y la comunidad internacional asuman sus responsabilidades hacia los seres humanos y apliquen medidas políticas que garanticen los derechos de todas las poblaciones. Y necesitamos también que la sociedad civil contribuya a cambiar las cosas y exija a los estados que cumplan sus responsabilidades.

No podemos callarnos puesto que todavía hoy estamos lejos de que la asistencia y la protección estén garantizadas. En lugares como Darfur, República Democrática del Congo, Colombia, Somalia y Afganistán, la población civil sigue padeciendo hambre, miedo, pobreza y violencia. Está en nuestras manos exigir un cambio y conseguir así hacer del mundo un lugar mejor.

* Directora general de Intermón Oxfam, organización que celebra su fiesta anual mañana sábado y el domingo 11 en Vitoria.

Necesitamos que la sociedad contribuya a cambiar las cosas y exija a los estados que sean responsables